

EL BOTIJO



Nuestro saludo

«Almería está de fiesta; id, pues, á significarle las alegrías que por las suyas mi alma siente»... Así nos dijo la noble dama que tiene por alfombra para sus pies la hermosa

Recuerdo á granadinas y almerienses EL BOTIJO

«Cuan- do por obligaciones de mi oficio leo y releo las majestuosas odas admirables del insigne poeta de Tebas, no puedo menos de reflexionar cuán ma-

las cumbres de Sierra Nevada... Así nos dijo, encargándonos también que expresemos á la bella Almería su deseo de ser considerada siempre como hermana cariñosa; como hermana que comparte las alegrías y las penas, las lágrimas y las sonrisas; como hermana, allá en las épocas en que MEDINA ALMARIA era «espejo» en que recreaban su suntuosidad y su belleza los alcázares y los monumentos, y *Garnatha*, casi un arrabal de Iliberis ó Elvira; como hermana, cuando Granada llegó á ser corte de Naçaritas y Almería principado de los feudatarios Alnayares; como hermana siempre, y nada más que como hermana.

Y aquí estamos, agradecidos á la fraternidad y al amor que siempre nos habéis demostrado; con los brazos abiertos para confundirnos en estrecho y cariñoso abrazo...

Venimos á participar de vuestras alegrías y á traeros el entusiasta homenaje de Granada. Aceptad, hermosa sultana del Mediterráneo, el purísimo beso de paz de la sultana de Occidente.

LA REDACCIÓN



plástica... zada en mármoles y bronce el buril prodigioso de sus artistas inmortales. El alma se siente regocijada con estos recuerdos de la cultura helénica.

Asimismo, cuando en las cántigas divinas del Dante se ven palpar los sentimientos, el espíritu fervoroso y creyente de su siglo, de aquella mística edad en la que los arrobamientos del alma y su mirar eterno hacia los cielos no les permitían considerar las magnificencias ni hermosuras terrenales, cuando se leen aquellas páginas divinas del Vate florentino se siente asimismo el alma conmovida, porque en ellas palpita, aun más todavía, el sentimiento puro de lo ideal y estas ansias perdurables del alma por alejarse de las impurezas de la realidad, por sustraerse de los tormentos y ferezas de las pasiones telúricas.

No así cuando se considera en la Historia la eterna lucha general del hombre contra el hombre, «el *homo hominis lupus*»; ni menos aún cuando se contempla en el Circo romano al mismo esclavo luchando en público espectáculo con tigres y leones, para regocijar á aquellos despiadados señores del Mundo.

Esto en lo antiguo. Vamos á nuestro tiempo.

Si ponemos nuestra atención en cuanto hacen las sociedades cristianas de la culta Europa en la esfera de la ciencia, de la moral, de la religión, del arte, de la indus-

